



El Centro y sus raíces educativas

El proyecto pedagógico del México posrevolucionario

La educación pública en el Centro Histórico

EXISTEN POCOS TEMAS TAN SENSIBLES PARA EL DESARROLLO SOCIAL COMO el acceso a la educación. Gracias a ella se consigue no solo formar a personas individuales, sino crear un estado de cosas que impacta la vida de todos, mediante la reducción de brechas entre distintos grupos de la población, extensión de derechos, desenvolvimiento cultural, etcétera.

El Centro Histórico ha sido un escenario primordial en temas educativos, desde que en septiembre de 1551 se estableció aquí la Real y Pontificia Universidad de México, la primera en operar en todo el continente americano. En este número nos concentramos en lo que sucedió, en materia educativa, después del triunfo de la Revolución, cuando se fundó la Secretaría de Educación Pública y comenzó una nueva era, bajo el entendido de que el acceso a la enseñanza era un derecho social fundamental, destinado a la generalidad de la población.

Esperamos que lo disfruten.

Los editores



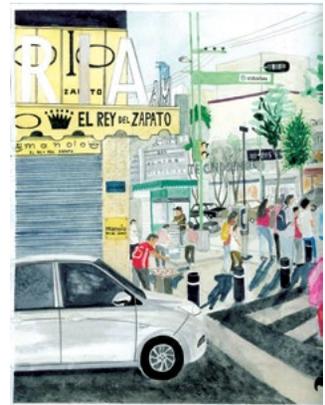
GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Edificio de la Secretaría de Educación Pública

POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada

El Centro ilustrado

POR EMMANUEL PEÑA

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 14, NÚMERO 165
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE SEPTIEMBRE DE 2022

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Laura Bretón** (pp. 4, 21-23), **Alejandra Carbajal** (pp. 2, 5-7, 10, 11, 21, 23) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Gil Camargo**, **Andrea Martínez**, **Sofía Meza**, **Emmanuel Peña**, **Axel Rangel García**, **Nora Vázquez** y **Carina Víquez** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974
55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02 EpiCentro

Un paseo literario por el Centro



20 Rastros

Gutiérrez Nájera
y sus memorias urbanas



24 CentrArte

Atelier Mesones



10 A fondo

El Centro Histórico
y su vocación
educativa



08 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños



Paseo literario por el siglo XIX

POR CARINA VÍQUEZ

En esta crónica, se nos invita a realizar un recorrido por los escenarios que nutrieron la imaginación de algunos escritores que enriquecieron el legado cultural del Centro Histórico, donde habitaron y desarrollaron su obra.

ES CIERTO QUE EN EL CENTRO DE LA CIUDAD DE MÉXICO UNO halla con facilidad restaurantes, museos, bares o librerías. Otras veces pasa desapercibido el hecho de que, aquí o allá, nació o habitó cierto personaje. ¿Cómo ir de calle en calle para conocer los lugares donde vivieron algunos escritores? Un paseo guiado con ayuda de las palabras y de nuestra buena memoria bastará por hoy.

Para ello vayamos atrás en el tiempo, a mediados del XIX. Para ser más precisos, cuando los jóvenes estudiaban en la Escuela Nacional de Medicina, ya desde 1854, o en la Preparatoria Nacional, desde 1868. Luego, a partir de 1910, cuando estas y otras escuelas, como la de Jurisprudencia, se unificaron bajo el nombre de la Universidad Nacional y surgió así el Barrio universitario (antecesor de la Ciudad Universitaria). En esa época el Centro era el lugar principal de encuentros, estudios, residencia y trabajo.

Bueno, pues una vez puestos en el contexto del pasado, vayamos de lleno al siglo XIX para conocer los sitios que habitaron y frecuentaron aquellos antiguos vecinos del Centro, como José María Roa Bárcena, Ramón Valle o Guillermo Prieto.

Callejón del Padre Lecuona

Con el mapa de nuestro recuerdo vayamos al norte del Cen-

tro, allá por la librería Porrúa, sobre la calle de Argentina, caminemos hasta la esquina de Nicaragua. Justo ahí estaba el callejón del Padre Lecuona. ¿Qué sucedió aquí? José María Roa Bárcena (1827-1908) ambientó en esta calle su cuento titulado «Lanchitas» (escrito en 1878), en el que narra la historia de un padre que, guiado por una viejecilla y sin saber lo que le esperaba, confiesa a un hombre... muerto.

En este mismo callejón vivió el escritor Ramón Valle (1841-1901), también soldado, y capellán de un colegio católico. Valle publicó su cuento «Ópera prima» (*Cuentos color de historia*, 1886), en el que describió la vida de dos familias zapateras que vivían en el callejón. Cabe recordar que la calle de Argentina, hasta principios del siglo XX, cambiaba de nombre casi en cada esquina. Así, partiendo de la actual calle de Guatemala, Argentina se conocía con los siguientes nombres: primera y segunda del Relox; calle de Santa Catalina; tercera y cuarta del Relox, puente de Leguísamo, quinta y sexta del Relox, calle de Zapateros y séptima del Relox. Y precisamente, en esa calle de Zapateros, cercana al callejón, había talleres y comercios de zapatos. Y Ramón Valle, que ahí vivía, retrató la vida de aquellas familias. Por cierto, Valle tuvo un amigo muy querido: Guillermo Prieto. Para seguir sus pasos, desandemos lo andado, y, sobre Argentina, caminemos en dirección a Belisario Domínguez.



Edificio de la Secretaría de Educación Pública



Escuela de Medicina



Edificio de la Secretaría de Educación Pública



Plaza de Santo Domingo

Plaza de Santo Domingo

Guillermo Prieto (1818-1897) fue un poeta, periodista y cronista que nació durante el movimiento de Independencia. Según cuenta en sus memorias, desde niño, todos los días acudía a su propio gimnasio. Un gimnasio poético: caminaba una y otra vez alrededor de la Alameda mientras componía sonetos al aire y en voz alta. De paso, descubrió que recitando poemas llamaba la atención de las niñas.

Él vivía junto con su familia en la calle del Portal de Tejedá número 5 (hoy Mesones), en los altos de una vinatería. Su padre y su abuelo eran dueños de cajones de ropa en el Parián, un desaparecido mercado que estaría hoy sobre una de las esquinas de la plaza del Zócalo, frente al Portal de Mercaderes.

Cuando Guillermo Prieto tenía doce años su padre falleció, y aquel niño buscó consejo en Andrés Quintana Roo, que vivía en la casa de la esquina de Sepulcros y Cocheras (hoy Brasil y Colombia), y quien descubrió en el niño una inteligencia y tenacidad poco comunes, así que lo apoyó para que estudiara y para que trabajara en la Aduana (hoy edificio de la Secretaría de Educación Pública), frente a la

Plaza de Santo Domingo y al lado del Palacio de la Inquisición, sede de la Escuela de Medicina, donde, por cierto, estudió nuestro siguiente afamado poeta.

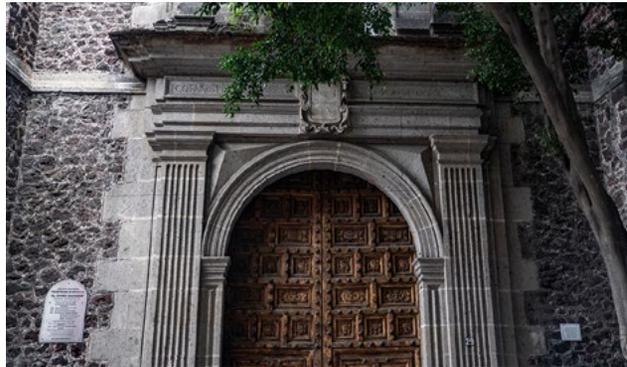
Manuel Acuña (1849-1873) llegó junto con su hermano mayor hacia 1865 a la capital con el propósito de estudiar Medicina, y su hermano, Derecho. Acuña revalidó sus estudios en el Colegio de San Ildefonso para luego, en 1870, inscribirse en la Escuela de Medicina.

Es bien sabido que aquel joven que cursaba el cuarto año de su carrera, y de veinticuatro años de edad, decidió suicidarse en su dormitorio de la escuela. Una placa sobre la calle de Venezuela, esquina con Brasil, así lo indica. Pero, quizá, pocos sabemos que, una noche antes de morir, caminó junto con su amigo, el poeta Juan de Dios Peza, por la Alameda mientras leía el poema «A un arroyo».

El día del entierro la carroza fúnebre que llevaba el cuerpo de Acuña salió de la Escuela de Medicina, detrás de ella iba una gran cantidad de amigos y curiosos que caminaron por la Cerca de Santo Domingo (Belisario), siguieron por San José el Real (Chile), dieron vuelta por San Francisco (Madero) y luego por San Juan de Letrán y Hospital Real



Calle Luis González Obregón



Iglesia de Santa Catalina de Siena



Iglesia de Santa Catalina de Siena



Iglesia de Santa Catalina de Siena

(Eje Central) para dirigirse al cementerio Campo Florido, que estaba en las afueras de la ciudad (la actual colonia Doctores). Durante el sepelio, varios compañeros de la escuela pronunciaron un discurso, entre ellos Porfirio Parra.

La Encarnación

Porfirio Parra (1854-1912), originario de Chihuahua, llegó en 1870 a la capital y estudio en la Escuela Nacional Preparatoria, en donde fue discípulo de Gabino Barreda (quien introdujo el Positivismo en México y creó dicha escuela). En 1871, Parra daba clases de Historia universal y de México en la Escuela Secundaria de Niñas (que estaba sobre la calle de la Encarnación, hoy Luis González Obregón). Y, en 1873, ingresó en la Escuela Nacional de Medicina.

En 1900, Parra publicó una novela titulada *Pacotillas*. En ella, el autor describe usos y costumbres de finales del siglo XIX: el bullicio, la Alameda, los jardines del Zócalo o el sonido del desaparecido reloj del Palacio Nacional (mismo que le dio su antiguo nombre a Argentina, calle del Relox). El protagonista vive en Zapateros (entre Haití y Ecuador), y estudia en la Escuela de Medicina. Junto a tres amigos, se

dirige a la iglesia de Santa Catalina de Siena (calle de Argentina), famosa porque, hasta el siglo XIX y cada primer viernes de marzo, festejaba al Señor del Rebozo –imagen que actualmente resguarda la iglesia de Santo Domingo–. La calle se llenaba entonces de gente, flores, farolas y comida.

Para seguir hablando de comida, y ya que estamos cerca de la calle de la Encarnación (hoy Luis González Obregón), hagamos una parada en los tlacoyos, tacos de guisado y tortas que venden ahí, para luego seguir con nuestro recorrido ya satisfechos. ¿Qué dice usted? ¿Que qué fue de Juan de Dios Peza, el amigo de Acuña?

Pues ya hablaremos de él en nuestra siguiente visita. Por ahora me despido y los dejo junto a estos antojitos. Mientras tanto, sabemos ya que varios escritores usaron el Centro como escenario de su obra. Como fue el consabido caso, ya en el siglo XX, de Carlos Fuentes, cuyo personaje, Felipe Montero, llegó a una casa en la calle de Donceles, donde conoció a Aura, tras leer un fantástico anuncio en el periódico. Otros autores vivieron su infancia aquí o tuvieron experiencias inimaginables para nosotros, como José Revueltas, de quien también seguiremos sus pasos. Hasta la próxima. 📍





1 **Palacio de la Escuela de Medicina**
(República de Brasil 33).



2 **Plaza de Santo Domingo**
(Calle y número). Horarios.



3 **Librería Porrúa**
(República de Argentina 17). Lunes a sábado,
de 9 a 19 horas; domingo, de 10 a 18 horas.

La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.

Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com



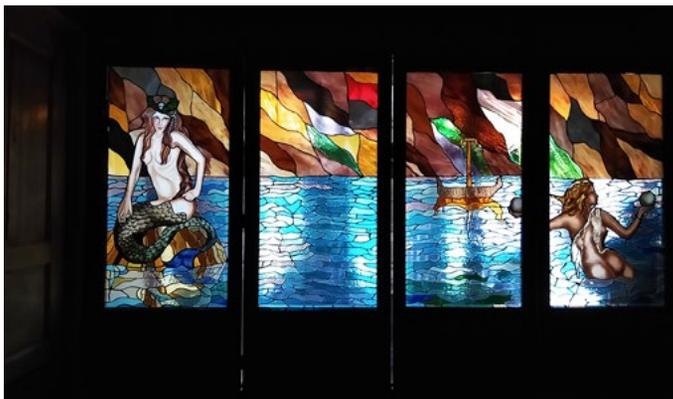
Paz, América Yessenia Flores Mendoza



Luces nocturnas (Bellas Artes), Mirza Fernández Medero



Una tarde de Santo Domingo, Heli Espinoza



Donceles 94, Leonardo Morales



Cielo en una tarde dominicana, Gabriela Román Mérida



A través del tiempo, María Concepción Spiritu Labonne



Cápsula de justicia, Alejandro González Medellín

*Las calles son la
fuente principal de
nuestra imaginación*

Joao Brossa



Fuente juanina, Antonio Sevilla



Patricios y patricidas SEP, César Antonio Serrano Camargo



SENOR PABLO DEL CONSUELO DEL... DE JUAN QUINTANA...
HALLEO DEL... DE CASP...
... Y DE... LA...
... 1731



CIEN AÑOS DE EDUCACIÓN EN EL CENTRO HISTÓRICO

POR NORA VÁZQUEZ

Una vez concluida la Revolución mexicana, fue indispensable realizar un importante esfuerzo para que el acceso a la educación se convirtiera en un pilar del desarrollo social, como se narra en este artículo.



Allende esquina con Donceles

El fin de la Revolución y el Constituyente de 1916

El 15 de julio de 1914, tras varias derrotas militares determinantes, Victoriano Huerta presentó su renuncia a la presidencia del país desde la Cámara de Diputados, que se ubicaba en el antiguo cruce de la calle de la Canoa y la del Factor (el recinto que sigue en pie, donde ahora está la esquina de Allende con Donceles). Se firmó la disolución del antiguo Ejército Federal y el nuevo Ejército Constitucionalista, encabezado por Venustiano Carranza, entró a la Ciudad de México. De esta manera se cerraba un doloroso capítulo de inestabilidades y batallas civiles que determinaron el curso de la Revolución mexicana.

A partir de este momento se abría una etapa para redefinir el nuevo curso que la sociedad cobraría. Para ello

era necesario un nuevo diseño institucional. La historia de la posrevolución arranca ante esta necesidad de volver a discutir qué país habría de surgir luego de todos aquellos años, en los que se terminó con el régimen de Porfirio Díaz, se vivieron el ascenso y la caída de Francisco I. Madero y, finalmente, la restitución del estado de derecho.

En este contexto, fue fundamental que el presidente Carranza lanzara la convocatoria para integrar un nuevo Congreso Constituyente, que inició sesiones el 1 de diciembre de 1916 en el Teatro Iturbide (Querétaro), donde participaron figuras como Félix Palavicini, Alfonso Cravioto, José Natividad Macías y Francisco Mújica, entre otros. El resultado de este proceso fue la Constitución promulgada en febrero de 1917, que rige la vida del país hasta nuestros días.



Jorge González Camarena, *La Constitución de 1917*, 1967

El artículo tercero, que recogió las discusiones acerca de cómo sería la naturaleza de la educación, fue uno de los más trascendentales de la nueva Constitución. En él se determinó que la educación oficial sería laica –lo cual recogía posturas heredadas del liberalismo mexicano del siglo XIX– y gratuita, mientras que en el artículo 31 se declaraba que era obligatoria. Es decir, lo esencial radica en el hecho de que la educación se planteara formalmente como un derecho y que se reconociera oficialmente como el factor principal para el desarrollo social. Esta postura recogía las convicciones del movimiento revolucionario, que bien pueden sintetizarse con estas palabras de Alfonso Cravioto, uno de los diputados constituyentes de 1916: «Para México el progreso consiste en escuelas, escuelas y más escuelas».

El artículo tercero constitucional reflejó los valores de la Revolución al plantear el acceso a la educación como un derecho social.



Palacio de la Autonomía

Rumbo a las instituciones de educación pública

Pasar de la letra escrita a los hechos no fue labor fácil y aún quedaron por resolver numerosos problemas. Los municipios –figura reconocida en la Constitución de 1917– no siempre pudieron garantizar el acceso a la educación y pronto la situación de la política local se tornó problemática. Para el caso del Distrito Federal, en 1917 existían trescientas cuarenta y cuatro escuelas, pero apenas dos años después únicamente permanecían abiertas ciento cuarenta y ocho.

La gran pregunta, entonces, era cómo darle vida al artículo tercero constitucional. Durante la presidencia provisional de Adolfo de la Huerta se realizaron varios cambios que fueron encaminando las cosas para definir una política educativa a nivel federal. Para ello resultó de suma importancia la figura del escritor oaxaqueño José Vasconcelos,

quien en aquel momento era rector de la Universidad Nacional, cuya sede llegó a estar en el Palacio de la Autonomía, en la calle de Moneda.

Como cabeza de la Universidad, Vasconcelos pretendía que la máxima institución educativa acompañara las transformaciones que el país estaba experimentando. En un discurso pronunciado el 9 de junio de 1920 aseguraba que la Universidad era una de las claves para abatir las brechas y desigualdades sociales, pues si se trabajaba del lado de la gente se reduciría el contraste entre «un absoluto desamparo y una sabiduría intensa». De otra forma, «solo llevaría a que el Estado fuera injusto, cruel y rematadamente bárbaro».

Al conducirse de este modo, la educación se convertiría, por su lado, en una fuerza estratégica para consolidar el rumbo del país tras la Revolución, creando una especie



Palacio de la Autonomía

de círculo virtuoso. Bajo su enfoque las aulas únicamente cumplirían plenamente su labor si lo que en ellas acontecía se encontraba vinculado con la realidad social. Su concepción misma de educación queda de manifiesto con estas palabras suyas: «Al decir educación me refiero a una enseñanza directa de parte de los que saben algo a favor de los que nada saben, me refiero a una enseñanza que sirva para aumentar la capacidad productora de cada mano que trabaja y la potencia de cada cerebro que piensa».

En un capítulo de *La educación en México*, así describe Engracia Loyo la labor reformista de Vasconcelos, a la que califica como «una labor casi apostólica»:

Como rector de la Universidad había iniciado una campaña nacional de alfabetización con rasgos de cruzada religiosa en la que cientos de volunta-

rios y profesores improvisados, maestros, alumnos, universitarios y amas de casa en todo el país combatieron la «ignorancia» como un verdadero enemigo público.

Como figura clave en este contexto, Vasconcelos sentó las bases prácticas para que se creara una institución abocada a cumplir con la labor pedagógica que exigían las circunstancias del país posrevolucionario. En octubre de 1920 presentó ante la Cámara de Diputados –por mediación de José Inocente Lugo– una iniciativa con el propósito de crear «una dependencia federal cuyas funciones civilizadoras llegaran no solo a una porción privilegiada del territorio, no solo al Distrito Federal, sino a toda la República, necesitada, de un extremo a otro, de la acción del poder público y de la luz de las ideas modernas».



República de Argentina



República de Argentina



Convento de la Encarnación

De esta manera, Vasconcelos pretendía que fuera posible «salvar a los niños, educar a los jóvenes, redimir a los indios, ilustrar a todos y difundir una cultura generosa y enaltecedora, ya no de una casta, sino de todos los hombres».

Su modelo estaba integrado por tres grandes ejes rectores: la labor en las aulas con la infancia, la creación de una red de bibliotecas para difundir el espíritu de los clásicos y, finalmente, la promoción de la actividad cultural, mediante el estímulo de las distintas disciplinas artísticas que encontraron nuevos medios de florecer tras los sacudimientos que implicó el proceso revolucionario.

Para allanar el camino a la instrumentación del nuevo modelo, fue necesario que Vasconcelos emprendiera una gira nacional, junto con educadores y artistas, para ir explicando a las distintas autoridades de estados y municipios por qué era necesario que la política educativa no se dispersara localmente, sino que surgiera de una visión nacional, integradora y unificada.

Así, el 25 de julio de 1921, el presidente Álvaro Obregón anunció el decreto para crear una nueva Secretaría de Educación Pública, el cual recibió aprobación unánime en la Cámara de Diputados. Fue publicado en octubre de ese mismo año en el *Diario Oficial de la Federación*, y entró en funciones poco después, por lo que en este 2022 estamos cumpliendo cien años de educación pública, gratuita y laica.

La creación de esta institución también era un esfuerzo por cumplir la promesa que había contraído Álvaro Obregón, en cuanto a que iba a hacer que disminuyeran los soldados y, en cambio, aumentarían los docentes. Lo cual no estuvo del todo errado, pues en 1919 existían alrededor de nueve mil quinientos maestros y tres años después la cifra ya era de poco más de veinticinco mil trescientos.

Vasconcelos fue el primer titular de la recién creada Secretaría y desde el inicio lanzó su campaña de alfabetización, con la creación del Ejército infantil y los Maestros honorarios, encabezados por la arqueóloga Eulalia Guzmán.



Edificio de la Secretaría de Educación Pública

El patrimonio arquitectónico con funciones educativas

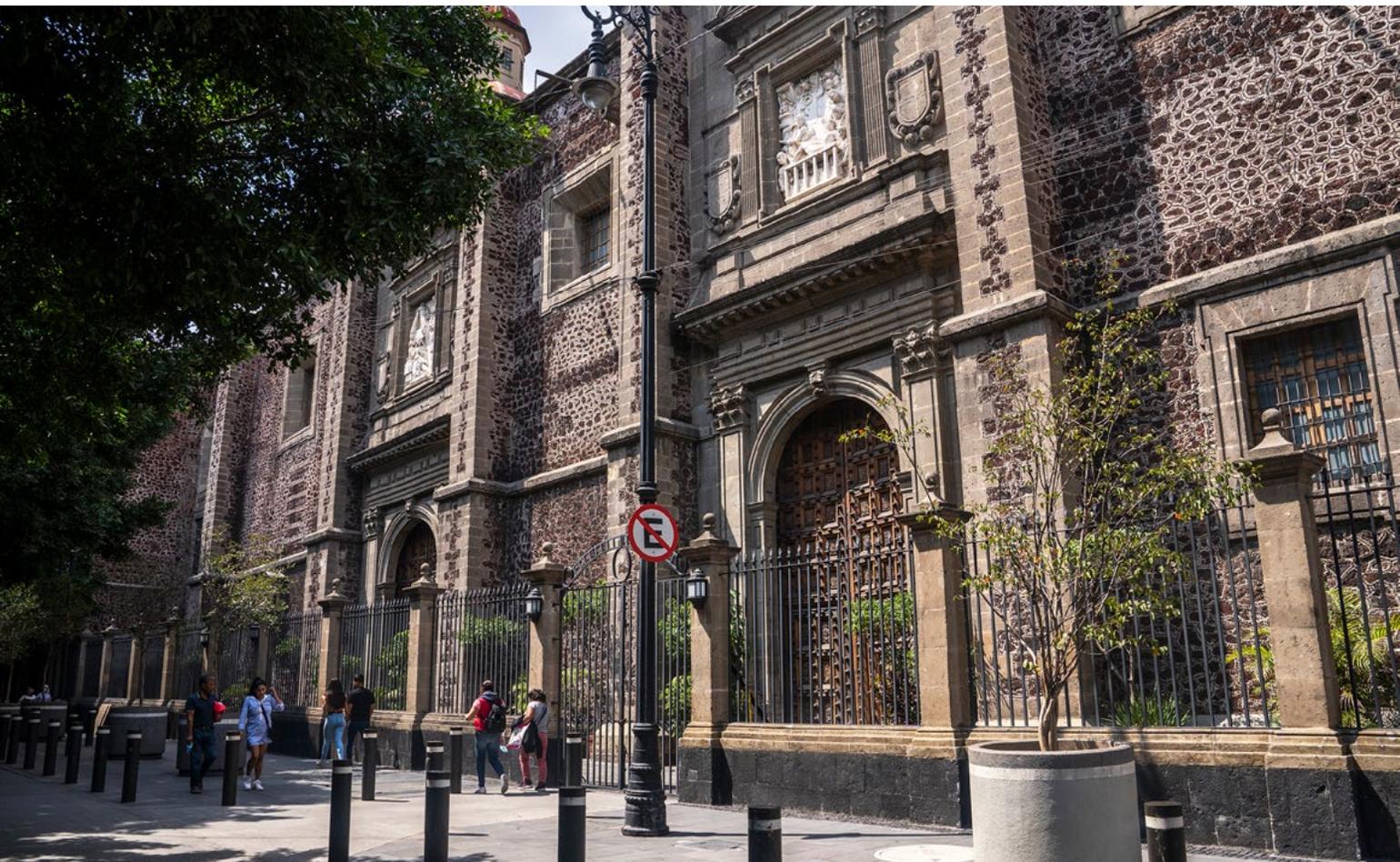
Además del decreto de la creación de la Secretaría de Educación Pública, en 1921, fue necesario establecer una sede para que la nueva institución desempeñara sus funciones. En este punto también se reflejan las ideas culturales de Vasconcelos.

Por aquellos años, la ciudad comenzaba a expandirse vertiginosamente fuera de lo que hoy conocemos como Centro Histórico, mediante la creación de las nuevas «colonias», tales como Santa María la Ribera, San Rafael y Roma, por mencionar algunas.

La tendencia urbana en distintas partes del mundo empezaba a ser ya la de situar instituciones fuera de sus cascos históricos, pero, en el caso particular de la Secretaría de Educación Pública, para Vasconcelos era muy importante que la sede permaneciera en el Centro, como parte de su idea de emprender el rescate de todo el legado arquitectónico que habían dejado los siglos del virreinato (hasta

cierto punto esto también respondía a su concepción proclive por enaltecer el casticismo y la herencia latina, en oposición a la creciente influencia cultural que Estados Unidos ejercía en México).

El edificio elegido como sede de la nueva institución fue el antiguo convento de La Encarnación, situado en la antigua calle del Relox, en aquellos años rebautizada como República de Argentina (a propósito, fue idea del propio José Vasconcelos la de cambiar los nombres históricos de las calles del Centro por los nombres de los países latinoamericanos que reconocieron de forma temprana al régimen nacido después de la Revolución). De igual manera, se incluía el edificio que perteneció a la Real Aduana de México, sobre República de Brasil 31 (enfrente de la Plaza de Santo Domingo) y dos casas intermedias (donde inicia la calle de República de Venezuela), construidas ambas hacia el año de 1530 para los marqueses de Villaseñor así como para el capitán Cristóbal de Oñate.



Convento de la Encarnación

La inauguración de las nuevas oficinas educativas se realizó en julio de 1922 y Vasconcelos enaltecó el conjunto arquitectónico como una de las expresiones vitales de la cultura mexicana, con su herencia española. «Que la luz de estos claros muros sea como la aurora de un México nuevo, de un México espléndido», expresó.

El edificio alberga una vasta historia, pues su fundación data de 1594. Los terrenos elegidos fueron producto de la ampliación de la traza de la ciudad hacia el norte, llevada a cabo por Marcos Aguilar. El arqueólogo Carlos Salas Contreras describe lo siguiente:

El inmueble que se ubicó en la esquina de República de Venezuela y Argentina –anteriormente calle de la Perpetua y el Relox– (número 5) fue propiedad del señor Rodrigo Pacho, antes de 1596 y la adquirió el Convento de la Encarnación para

hacer su fundación, probablemente esto sucedió en el año de 1594 de acuerdo con la fecha histórica de su creación. La finca que se ubicó en la actual esquina de las calles República de Argentina y Luis González Obregón –anteriormente del Relox y de La Encarnación respectivamente– le fue otorgada probablemente a Gaspar Garnica a mediados del siglo *xvi*.

El de La Encarnación fue uno de los primeros conventos de la Nueva España, edificado por el orden de los dominicos. Desde la época virreinal cumplió funciones educativas, pues además de las tareas propiamente religiosas que se realizaban en el lugar, ahí se empezó a impartir instrucción para niñas españolas y criollas.

Para su edificación se contó con la licencia del arzobispo Alonso Fernández de Bonilla y la obra sería financiada por



Edificio de la Secretaría de Educación Pública

Sancho Sánchez de Muñón, pero lamentablemente falleció antes de que se concluyera, según relata Manuel Rivera Cambas en *México pintoresco, artístico y monumental*. El templo adjunto comenzó a construirse en 1639, bajo los auspicios de Álvaro de Lorenzana y dedicado en 1648. El claustro fue obra de Manuel Constansó.

Se trataba de uno de los recintos religiosos de mayor envergadura, como lo reconoció la escocesa Frances Erskine Inglis –mejor conocida como Madame Calderón de la Barca– en su libro de memorias *La vida en México*. Ahí escribió sus impresiones del sitio luego de que lo visitó en 1840: «Este convento en realidad es un palacio».

En el siglo XIX el sitio también tuvo usos con fines educativos, pues tras la desamortización de los bienes eclesiales, ahí estuvo la Escuela Secundaria para Señoritas, que se creó gracias a la Ley de Instrucción Pública de 1867. Más tarde el antiguo convento fungió como sede de la Escuela

Normal de Profesoras, donde estudió Eulalia Guzmán, una protagonista de las misiones culturales de Vasconcelos.

De acuerdo con Guillermo Tovar y de Teresa, después de 1861 el antiguo convento sirvió como bodega para resguardar los lienzos que el gobierno fue recogiendo de otros conventos y recintos religiosos. Lo cual resulta curioso, ya que ahí también fue el escenario de uno de los acontecimientos artísticos más importantes en el México posrevolucionario, pues Vasconcelos encargó a un grupo de artistas que decorara el lugar. Entre ellos estaban el pintor Roberto Montenegro, los escultores Ignacio Asúnsolo y Manuel Centurión y el muralista Diego Rivera, quien entre 1923 y 1928 realizó una serie de pinturas al fresco en los muros del sitio recién acondicionado, con temáticas sociales, como el de la maestra rural, con el cual inició, y que reflejaba la visión y los valores que la Revolución pretendía establecer como parte de su proyecto nacional en materia educativa. 

Gutiérrez Nájera en el Centro Histórico

POR ANDREA MARTÍNEZ

Uno de los cronistas más emblemáticos del siglo XIX enriqueció la identidad citadina mediante sus textos periodísticos, narraciones y poemas. El presente texto rememora esta voz imprescindible de la cultura mexicana.

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA AMÓ COMO POCOS ESTE pedacito de la Ciudad de México a la que llamamos Centro Histórico. Escribió para los periódicos más influyentes de la segunda mitad del siglo XIX, publicó alrededor de dos mil crónicas bajo una veintena de seudónimos –su firma como El Duque Job pasó a la historia de las letras hispanoamericanas–, inauguró el modernismo literario en México con su novela *Por donde se sube al cielo* (1882) y fundó la *Revista Azul* (1894).

Siempre con una gardenia en el ojal de su saco y un habano en sus labios, Gutiérrez Nájera retrató en sus crónicas la rica vida social de la capital decimonónica, su crecimiento demográfico, los fenómenos naturales que marcaron su historia y, por supuesto, el clima de afrancesamiento al que aspiró Porfirio Díaz. Ningún tema escapó a su mirada errante.

No, la Ciudad de México no empieza en el Palacio Nacional, ni acaba en la calzada de la Reforma. Yo

doy a ustedes mi palabra de que la ciudad es mucho mayor. Es una gran tortuga que extiende hacia los cuatro puntos cardinales sus patas dislocadas [...] Más allá de la peluquería de Micoló,¹ hay un pueblo que habita barrios extravagantes [...] Hay hombres muy honrados que viven en la plazuela de Tequesquite (actual mercado de La Lagunilla), y señoras de invencible virtud cuya casa está situada en el callejón de Salsipuedes (hoy calle de Dolores). [*La novela del tranvía*, 1882.]

¹ Esta fue una famosa peluquería que atendía el francés Pedro Micoló. Se ubicó en la esquina de Espíritu Santo y La Profesa (hoy Madero e Isabel la Católica), donde se reunían diversas personalidades de la sociedad porfiriana, intelectual y artística. Tal vez por esta razón a Gutiérrez Nájera le gustaba acudir allí para enterarse de los últimos sucesos. En su crónica *La peluquería de Micoló* (1880) la describe como una perfumada nación en miniatura donde el idioma oficial era el francés. Había asientos cómodos, periódicos y, por supuesto, ruido de tijeras.



Madero e Isabel la Católica



República de Chile 13



República de Chile 13



República de Guatemala 16

Manuel Gutiérrez Nájera nació el 22 de diciembre de 1859 en la calle del Esclavo número 2 (ahora República de Chile 13). En la actualidad, aquella casa es un edificio de fachada color azul –jazul, como la revista que fundó junto con Carlos Díaz Dufool, ¡qué casualidad!– donde se comercian vestidos de novia. Más tarde, su familia se mudó a la casa número 13 de la calle Escalerillas (República de Guatemala 16). En esta vivienda se hacía el silencio entre las diez y las once de la noche. Las únicas luces de quinqué que se mantenían encendidas eran las de la habitación del joven Manuel, quien pasaba la madrugada leyendo.

A los dieciséis años publicó su primer artículo, titulado «Un soneto». En él, refutó nada más y nada menos que a

Gabino Barreda, en ese entonces maestro de filosofía en la Escuela Preparatoria en San Ildefonso, porque el positivista decía que el poema «No me mueve, mi Dios, para quererte» era de san Francisco de Asís. Y Gutiérrez Nájera afirmaba que era de santa Teresa.

La publicación de este artículo motivó su vocación por el periodismo y su carrera literaria y, a partir de aquel momento, la literatura y el vagabundo por las plazas, las calles, los teatros y cafés –muy *flâneur* el Duque– fueron definitivos para nutrir sus crónicas, tan llenas de vida y movimiento. Acerquémonos al Centro Histórico a través de la mirada de Manuel Gutiérrez Nájera.



Catedral Metropolitana

Sismo en la ciudad

El sismo inició a las 14:35. Era 19 de junio de 1882. El sitio sismoshistoricos.org no registra su duración; sin embargo, para Gutiérrez Nájera los segundos fueron horas, días, años. Cuenta que la Catedral se asemejaba a un hipopótamo que fuera a triturar el Zócalo con sus pezuñas de granito, mientras que los vecinos se arrojaban en medio de la calle rezando letanías. El Duque Job escribió en *Crónica color de bitter* (1882):

Yo vi bailar en el espacio azul la esbelta cúpula de Santa Tresa [...] Sentí sobre mi cabeza las herraduras del caballo que monta Carlos IV, en un momento de pavor creí que la estatua de Colón jugara a la pelota con el mundo [...] Las casas se desmoronaban ante mis ojos, como castillo de barajas; las piedras caían mezcladas con cabezas, y apenas si quedaban paredones oscilando...

Hubo daños en los acueductos y cañerías, así como en la iglesia de San Fernando, en el Palacio Nacional, en la Catedral y en el Sagrario. Después de una tragedia semejante, ¿quién no necesita un abrazo reconfortante y palabras de consuelo? Más allá de la crónica informativa, el Duque Job tenía la destreza de convertir sus artículos en piezas líricas y apaciguar almas, como lo que escribió en *Crónica color de bitter*: «la tierra no vacila ya; tu corazón late más sosegado, y la lámpara azul de tu alcoba no se columpia como la Sara del poeta. Ven conmigo, acabemos de comer».

Teatro Principal

Joaquín Pardavé fue el último actor que pisó el escenario del Teatro Principal –ubicado en Coliseo Nuevo, hoy Bolívar 30– el 1 de marzo de 1931. Aquella noche de domingo, mientras actuaba en la obra *El fracaso del sábado*, un incendio consumió el edificio. Ya desde la época de Gutiérrez Nájera, el teatro podía contar la historia de México, pues era el más longevo de la ciudad, inaugurado en 1753. ¿Cómo era



San Ildefonso



República de Brasil 46



Bolívar 30



Callejón de Dolores

aquel recinto cultural? El Duque Job cuenta en *Recuerdos del Teatro Principal* (1881) que los palcos eran grandes como un carruaje, pero feos como nicho de cementerio.

De la mitad del teatro a la puerta estaba el mosquete (espacio detrás de las butacas ubicadas frente al escenario), separado por una verja de madera. Arriba estaba el anfiteatro, ahí solo entraban mujeres, y más arriba los palcos. A quien no le importara estar de pie durante la función, pagaba medio real. En el intermedio, el dulcero recorría la sala con golosinas, un cántaro de agua y tortas de frijoles: el mayor obsequio para dar a una señora, según el Duque Job.

Cierre de edición

Cuando Gutiérrez Nájera escribió: «Morir, y joven: antes que destruya / el tiempo aleve la gentil corona; / cuando la vida dice aún: “soy tuya”, / aunque sepamos bien que nos traiciona», ¿predijo su muerte prematura? Los primeros días de 1895 la influenza debilitó su salud, ya de por sí desgastada por su dieta a base de licor, noche, calle y perio-

dismo. El cronista era hemofílico y le detectaron un tumor debajo del brazo, que los doctores intentaron operar el 20 de enero, pero sufrió una hemorragia.

Finalmente, murió el 3 de febrero de 1895 en su domicilio, en Sepulcros de Santo Domingo 10 (hoy República de Brasil 46). Tenía treinta y seis años. A su funeral acudieron Guillermo Prieto, Luis G. Urbina, Justo Sierra y otros escritores, periodistas, artistas y políticos. El cortejo fúnebre se detuvo en la avenida Independencia, entre las calles de López y Dolores, donde estaba la redacción del periódico *El Partido Liberal*, del que Gutiérrez Nájera fue redactor en jefe, para que cajistas y empleados le dieran el último adiós.

El cortejo llegó a las cinco de la tarde al Panteón Francés de la Piedad, donde sepultaron sus restos, que en 1902 fueron trasladados al osario del cementerio. Su amigo Ángel de Campo *Micró*s le dedicó unas palabras: «Moriste como ansiabas, en plena luz [...] Duerme. Tu epitafio es el epitafio que tanto amabas para los poetas, esas coronas y esas cruces que dicen: ¡Primavera!». 🕒



EL ATELIER MESONES: HACIENDO COMUNIDAD A TRAVÉS DEL ARTE

POR SOFÍA MEZA

Este recinto cultural independiente ha consolidado su trayectoria a partir de un ambicioso proyecto educativo al mismo tiempo que encuentra formas de crear vínculos colaborativos.

EN EL NÚMERO 36 DE SIMÓN BOLÍVAR, ENTRE LAS calles de Venustiano Carranza y 16 de Septiembre, se encuentra un pequeño estudio que se ha ido consolidando en los años recientes: el Atelier Mesones. Se trata de un recinto cultural independiente que nació con dos propósitos muy claros: en primer lugar, desarrollar pedagogías relacionadas con el arte y, en segundo, hacer comunidad desde las calles del Centro Histórico.

El proyecto tuvo su origen en 2016, año en que el artista Miguel Casco –originario de Cholula, Puebla– vino a residir a la capital por razones laborales, como a veces sucede con tantas personas que terminan aportando parte de su cultura a la ciudad. Originalmente él trabajaba en las

ferias de arte y más tarde pasó a laborar en los museos del Centro, por lo cual comenzó a generar un arraigo con la zona y su gente.

Su objetivo inicial era tener un taller propio, donde poder desarrollar su obra artística. Pero pronto esto fue dandonando en un plan más ambicioso, que lo conectaba con su propia herencia. Como hijo de un escultor dedicado a hacer piezas sacras, Miguel pasó las horas de su infancia entre mesas donde descansaban cinceles, punteros, martillos y demás herramientas. Estaba acostumbrado a lo que sucede en un estudio de artista, es decir, no solo la actividad creativa, en estricto sentido, sino la convivencia cotidiana con personas que llegan ahí, a intercambiar puntos de vista, saberes y perspectivas sobre el arte y la vida. En pocas palabras: a hacer comunidad.



Eso fue justo lo que sucedió en el Atelier Mesones. El estudio de artista se convirtió en un punto de reunión para que personas interesadas en las técnicas de dibujo pudieran encontrarse, compartir impresiones, dialogar e intercambiar puntos de vista. Esto era esencial para ir colectivizando sus saberes técnicos y para ir encontrando personas con intereses afines. Así que el espacio se transformó en un detonador de convivencia y prácticas colaborativas.

Miguel Casco insiste en que no se trata únicamente de reunir a artistas emergentes, lo cual ya tendría su importancia. También es esencial crear una noción de comunidad, apostando por enriquecer mutuamente las visiones individuales. Esto permite que quienes ahí concurren no solo adquieran o desarrollen conocimientos sobre artes visuales, sino, de una manera más amplia, herramientas para las actividades cotidianas. Incluso para muchas personas, que no son artistas profesionales, el sitio sirve como un desahogo frente a sus labores cotidianas. Justo la convivencia entre artistas profesionales e interesados en el arte, pero que

proviene de otros campos y gremios, crea una experiencia democratizadora, regida por una convicción: la creación no es un asunto de élites, sino un proceso para que cada quien vaya encontrando sus propios medios expresivos.

Así, poco a poco fueron organizando unos primeros talleres, en especial durante los periodos de vacaciones de verano o la pausa invernal. Hasta que en enero de 2020 se decidieron a dar el salto, profesionalizar la oferta de cursos y convertirse en un centro con una actividad académica destacada. Pero apenas echaron a andar el plan vino el confinamiento por la pandemia y todo tuvo que replantearse.

Lejos de ver esto como una maldición, fue la oportunidad para explorar otras posibilidades creativas y, paralelamente, contribuir con el ingreso de los artistas, un gremio que padeció los estragos de la baja actividad económica. En este contexto, se ofrecieron talleres virtuales, aprovechando las herramientas digitales, como ocurrió en muchos otros casos. Pero aquí desarrollaron otra iniciativa, que ayudó sobre todo para echarle una mano a gente proveniente de las



artes escénicas. Pues actrices y bailarinas empezaron a trabajar como modelos de los cursos, obteniendo ingresos en un periodo crítico donde todas las funciones se suspendieron, sin miras a cuándo las cosas se irían regularizando.

Los creadores escénicos también encontraron una fuente de ingresos al participar en una iniciativa del Atelier Mesones: las fotorreferencias. Dado que por la misma situación de la pandemia las sesiones de dibujo con modelo se suspendieron en todos lados, aquí se hicieron estudios fotográficos del cuerpo humano, que se vendían a quienes querían seguir trabajando en sus trazos por su cuenta, o quienes querían continuar explorando los lenguajes escultóricos. Y las ganancias se repartían a partes iguales entre modelos y la escuela, para ayudar al sostén de todos.

En cierta forma, dice Miguel, la pandemia los enfocó para profesionalizar sus esfuerzos y consolidar su oferta docente. Ese año echaron a andar La Galería, un espacio destinado a exposiciones virtuales, guiado por la urgencia de volver a darle sentido a las cosas a través del arte; al año

siguiente aterrizaron cursos de dibujo y fundamentos de pintura, que siguieron funcionando sobre todo de manera remota. Hasta que en enero de 2022 decidieron abrir sus puertas de manera presencial.

Han impartido cursos sobre retrato, naturaleza muerta, estudios de obras maestras, figura humana, entre otros. Y además han abierto su oferta con cursos como el Laboratorio de Proyectos, destinados a quienes quieren potenciar sus capacidades creativas mediante la reflexión.

Su plantilla de profesores se ha ido enriqueciendo. Ahora en noviembre vendrá Ken Goshen, un pintor de la escuela realista de Nueva York, a trabajar con modelo en vivo. No es la primera vez que hay presencia de artistas de aquella ciudad, pues tienen un intercambio frecuente, gracias a que Remi Cárdenas, uno de los profesores mexicanos, estudió allá.

Así, este recinto independiente, con un claro enfoque pedagógico, viene a enriquecer la oferta cultural que podemos encontrar en el Centro Histórico, haciendo comunidad a partir del arte. 📍



Foto: cortesía Museo Kaluz

Cicatrices del cautiverio

Como sabemos, el expresidente Lázaro Cárdenas abrió las puertas a miles de refugiados que huían de la Guerra Civil española. Se estima que de 1938 a 1942 se exiliaron entre veinte y veinticinco mil españoles, asentándose en varias ciudades del país.

Así fue como el artista Francisco Marco Chilet llegó aquí tras la derrota del bando republicano. Nacido en Valencia, en 1900, se dedicó a la ilustración y a la escenografía, y llegó a ser uno de los escenógrafos más importantes de la Edad de Oro del cine mexicano. Participó en cintas como *Sobre las olas* (1950), de Ismael Rodríguez; *Santo vs. la invasión de los marcianos* (1967), de Alfredo B. Crevenna, y *María Magdalena* (1946), de Miguel Contreras Torres.

La familia del artista donó varias obras al Museo Kaluz, y ahora este presenta la exposición *Cicatrices del cautiverio*. Aquí veremos dibujos y pinturas al óleo donde Chilet retrata el terror del cautiverio; desde el hambre hasta la tortura, en la que solo vemos cuerpos geométricos, largos y tétricos, además de algunos retratos que plasman el talento del artista español cuya importancia es grande en México, aunque su obra aún es poco conocida.

.....
Museo Kaluz (Hidalgo 85). Miércoles a lunes, de 10 a 18 horas. \$30-\$60. Hasta el 14 de noviembre.



Foto: cortesía Museo Franz Mayer

Pintura y grabado. Del medievo al modernismo

El Museo Franz Mayer es uno de los más activos en la escena cultural de la Ciudad de México; no solo ha albergado grandes exposiciones de artistas reconocidos mundialmente como Tim Burton o la famosa Photo World Press, también invita a artistas emergentes, colectivos y diseñadores que están comenzando su carrera.

Ahora nos sorprende con la noticia de una nueva sala que estará dedicada exclusivamente a la pintura y el grabado. Y qué mejor que presentarla que con una exposición. Es así como llega *Del medievo al modernismo*, en la que veremos piezas de artistas visuales de gran trascendencia.

Formada por treinta y seis pinturas y diecisiete grabados, esta nueva sala albergará piezas como *Paseo de los melancólicos*, de Diego Rivera, *San Hipólito bendiciendo a su familia al regreso del funeral de San Lorenzo*, de Luis Borrassá, y otras obras de Joaquín Sorolla, Albrecht Dürer, Juan Correa y Rembrandt. La exposición estará abierta al público hasta marzo de 2023, pero los grabados serán retirados en enero, con el propósito de evitar su deterioro por la luz.

.....
Museo Franz Mayer (Hidalgo 45). Martes a domingo, de 11 a 17 horas. \$70. Hasta el 1 de marzo de 2023.



Foto: cortesía Centro Cultural España en México

Nunca seré de piedra (ni la misma piedra lo es)

Luis Úrculo es un artista que transita entre Madrid y la Ciudad de México. Su obra se enfoca en la antropología, la arqueología y hasta la criminología, a fin de reconstruir el tiempo a partir de objetos, dibujos o instalaciones para que el espectador intervenga en el proceso de creación. Su trabajo ha sido expuesto en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York, el Tokyo Wonder Site de Tokio, el Art Institute de Chicago y el Great Noise de Dubai.

Este mes, el Centro Cultural de España en México presenta *Nunca seré de piedra (ni la misma piedra lo es)*, una instalación hecha específicamente para el recinto. La obra nos empuja a imaginar y reconectar sobre las cosas que sabemos, el mundo y las diferentes realidades. Úrculo ha creado un concepto para que los propios asistentes puedan desarrollar una construcción en papel a partir de planos arquitectónicos que él elaboró.

La pieza, en la que trabajó los dos últimos años, muestra cómo los materiales conectan mundos pasados y ancestrales con nuestra realidad, comunicando a través de formas y no de palabras, los mitos y rituales antiguos.

.....

Centro Cultural España en México (Guatemala 16). Martes a sábado, de 11 a 21 horas; domingos, de 10 a 16 horas. Gratis. Hasta el 27 de noviembre.



Foto: cortesía Museo Nacional de Arte

Territorio ideal. José María Velasco

Una de las vetas más cruciales en la historia de la pintura ha sido el paisajismo. A través de la mirada de los artistas, los espacios naturales se humanizan, se vuelven no solo un telón de fondo de los acontecimientos, sino *el acontecimiento* en sí mismo, con todo lo que implica.

Antes de que existieran cámaras fotográficas, los pintores eran los encargados de registrar la belleza del paisaje, poniendo en juego su expresividad, la capacidad para revelarnos detalles que pasan inadvertidos o capturar instantes de gran carga poética. Y en México, cuando hablamos de paisajismo, el primer nombre que se nos viene a la mente es el de José María Velasco.

Nacido en Villa de Guadalupe Hidalgo, en la Ciudad de México, egresó de la Academia de Bellas Artes de San Carlos. Se enfocó en capturar los paisajes de México, los cuales podrán verse en la exposición *Territorio ideal* del Museo Nacional de Arte. A través de los ojos de Velasco podremos adentrarnos en las panorámicas de nuestro hermoso país y deleitarnos con el talento de este gran artista.

.....

Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). Martes a domingo, de 10 a 17:30 horas. \$70.

El Centro por día

OCTUBRE 2022

DOMINGO 2 | 13 HORAS

TEATRO

MITOTE

Teatro del Pueblo (República de Venezuela 72). Gratis.

MIÉRCOLES 5 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

ÁREA DE MURALES

Palacio de Bellas Artes
(Av. Juárez s/n). \$75.

JUEVES 6 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

TESTIMONIOS DE UN MURAL

Museo Mural Diego Rivera
(Colón s/n). \$40.

VIERNES 7 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

GERMÁN CUETO

Museo Nacional de Arte (Tacuba 8).
\$80.

SÁBADO 8 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

**E.CO | 22 DECONSTRUIR
LA MIRADA**

Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2). Gratis.

DOMINGO 9 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

**MEMORIAL OCTAVIO PAZ Y MARIE
JOSÉ TRAMINI**

Antiguo Colegio de San Ildefonso
(Justo Sierra 16). Gratis.

LUNES 10 | 17 HORAS

CONFERENCIA

**NATURALIA Y ARTIFICIALIA EN
LAS OFRENDAS DEL TEMPLO
MAYOR: LOS SUPERPREDADORES
GUERREROS**

Academia Mexicana de la Historia
(Plaza Carlos Pacheco 21). Gratis.

MIÉRCOLES 12 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

**COCINERO MEXICANO:
RECETAS CON HISTORIA**

**Museo Galería Nuestra Cocina Duque
de Herdez** (Seminario 18). \$20.

JUEVES 13 | 20 HORAS

TEATRO



ARISTOCRISIS

Foro A Poco No (República de Cuba 49). \$196.

VIERNES 14 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



**JOYAS DE LA PINACOTECA
DE LA PROFESA. DOS
CONGREGACIONES Y UNA
COLECCIÓN**

**Palacio de Cultura Citibanamex –
Palacio de Iturbide** (Madero 17). Gratis.

SÁBADO 15 | 19 HORAS

DANZA



**LUZ SONORA, CELEBRANDO
A MARIO LAVISTA**

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris
(Donceles 36). Gratis.

DOMINGO 16 | 12 HORAS

TALLER

**SEPARADOR Y PONLE TU
NOMBRE EN CÓDIGO MORSE**

Museo del Telégrafo (Tacuba 8). Gratis.

MIÉRCOLES 19 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



COLECCIÓN PICTÓRICA DEL BANCO NACIONAL DE MÉXICO

Foro Valparaíso (Venustiano Carranza 60). Gratis.

JUEVES 20 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN DIGITAL



VISIONARIOS

Museo Interactivo de Economía.
Dirección electrónica: mide.org.mx/midedigital/visionarios

VIERNES 21 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



TEXTURAS DE LA VIDA

Museo de la Mujer (Bolivia 17). \$20.

SÁBADO 22 | 10:30 HORAS

VISITA GUIADA

MÉXICO EN SUS CONSTITUCIONES

Palacio Nacional (Moneda 1). Gratis.
Se requiere registro previo al correo: visitas_guiadas@hacienda.gob.mx

DOMINGO 23 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN

DANIEL MONROY CUEVAS: LIMBO ÓPTICO

Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7). \$40.

MARTES 25 | 10 HORAS

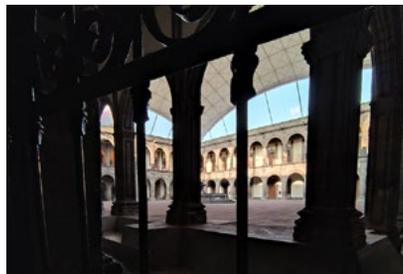
EXPOSICIÓN

MÁRGENES PÚBLICOS Y PRIVADOS

Biblioteca de México (Plaza Ciudadela 4). Gratis.

MIÉRCOLES 26 | 19:30 HORAS

EXPOSICIÓN



LO QUE DE VIZCAÍNAS LA GENTE CUENTA

Museo Vizcaínas (Vizcaínas 21). \$120.
Se requiere registro previo al correo: museo@vizcainas.mx

JUEVES 27 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



LOS SECRETOS DEL COLOR

Museo Franz Mayer (Av. Hidalgo 45). \$75.

VIERNES 28 | 12 HORAS

EXPOSICIÓN



DIARIAS GLOBAL: AFUERA, LABORATORIO ARTE ALAMEDA

Estación del metro Bellas Artes y Zócalo (línea 2). \$5.

SÁBADO 29 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



JUEGOS DEL TIEMPO. CRISTINA PINEDA.

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). \$38.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

¿SABÍAS QUE...

... la Secretaría de Educación Pública (SEP) es la autoridad que vigila y organiza a las escuelas de todo el país?

El edificio donde están las oficinas de la SEP, que antes era el Convento de la Encarnación, es un lugar hermoso lleno de murales y muchas historias interesantes. ¡Vale la pena ir a visitarlo!

Este año la SEP festeja un aniversario muy importante. En la ilustración se ha escondido diez veces la cantidad de años que cumple. ¿Eres capaz de encontrarlas todas?





RIP
ZAPATO A

EL REY DEL ZAPATO

manolo
EL REY DEL ZAPATO

VIZCAÍNAS

manolo
REY DEL ZAPATO

EL CINE
DEL
CENTRO
HISTORICO

VIZCAÍNAS

garments

